Fondo 1272

SUPLEMENTO AL DIARIO DE VALENCIA

del Lunes 6 de Junio de 1808

NApoleon, el velo que cubria tu criminal perfidia se descubrió: el misterio que ocultaba tu hipocresia gigante se declaró: ya se ha visto con la claridad del mediodia, que no tiene límites ni respeta leyes, tu ambicion hipocrita y miserable Esta es el movil de tus continuos enredos: esta quien siempre te hace mentir: mientes para engañar, engañas para mandar, mandas para robar, robas para reynar, y reynas para exterminar. Asi lo has hecho en Roma, en Napoles, en Alemania, en Prusia, en Italia, en Etruria, en Olanda, en Portugal, y en España. Espera, responde, dí; habla siquiera esta vez contra tu natural propension, una verdad: quando robes á España, quando la sujetes, quando reynes en ella, ya sea por tí, ó por otro que ha de ser como tú, si va á tu gusto; quando quites a los labradores las cargas que tanto cacareas; quando conquistes, quando saques 300 mil leones de su tierra como tienes prometido, obligandoles á que mueran donde no logren ni aun una sepultura, ¿no es verdad que emplearás sus fuerzas y valor en borrar del mundo la casa de Austria, á quien deseas hacer las mismas exequias que á la de Borbon? ¿No es verdad que los que sacarás de Austria les harás servir para esclavizar con tu imperio tirano los circulos de Alemania, quitando aquellas mismas coronas que has colocado en sus cabezas? ¿En seguida no te llamarás Emperador del Occidente, y ayudando al Ruso y destrozando á la Prusia, Puerta y Persia, dexarás que él sea ó se llame Emperador del Oriente? Esto le has ofrecido. Pero siguiendo tu depravado intento y errado impulso, no consentirás haya quien te iguale, y procuraras destruirle. ¡Ambicion sin termino! pero no sin castigo.

Dí ahora: ¿qué piensas hacer en España? ¿quál ha de ser su suerte? España siempre aliada tuya, contraria por ti de Inglaterra, quien te ha facilitado las victorias de Marengo, de Austerlitz, de Jena y de Eilau con su dinero, su inaccion y su amistad, quien está hoy derramando su sangre en la Suecia solo por tu gusto, y quien ha estado siempre pronta á seguir tu capricho, ¿qué premio, qué paga, qué correspondencia podrá esperar de tu decantada generosidad? Tu has dicho mil veces que la amas con una voluntad perfecta: que eres su aliado fiel, que pagarás con exito sus servicios: que es acreedora a toda tu gran proteccion. ¡Feliz España con tal y tan grande protector! ¡Protector enviado del cielo para la felicidad de España! Para hacerla feliz has enviado tus tropas, y has llamado á Bayona á toda su familia Real y

mucha Grandeza: para instruirle en las leyes del Código frances: para darles ciertos conocimientos precisos para reynar. ¿No es verdad? Napoleon, ó tira el telon del teatro en que representas, ó va á acabar en tragedia tu comedia. Tù te has creido que todos los españoles son ó tan buenos como Carlos y Fernando para engañarles, ò tan malo como el de la Paz, para ser cómplices en la traicion contra su Patria. Crees que España está pasmada al ver el fantasma de tu soñado poder, y amedrentada al oir las sacrilegas baladronadas de tus aduladores faccinarios: y crees que persuadida la España, cómo Carlos, Fernando, y demas de la familia Real que has llamado y llevado con engaño á Bayona, de la felicidad aparente que prometes, pondrá en tu mano la eleccion del sugeto que la ha de mandar, ò te suplicará como la Italia quieras ser su Rey. Asi han hecho aquellos, constituyendote Juez árbitro y componedor amigable de unas desavenencias que tù has forjado y tramado, y cuya criminalidad (que no la hay) no podias en virtud de ley alguna castigarla ni juzgarla. Todo esto crees; pero te engañas Es verdad que España ha quedado, por ser tu amiga, un esqueleto, es verdad que una corta porcion de partidarios infelices de aquel traidor, cuya iniquidad solo podia ser patrocinada por la tuya, pensarán tal vez como su xefe. Y es verdad que hasta el presente un gran numero de españoles creian que Napoleon era hombre de bien, ingenuo, amigo y consiguiente. Pero oye, oye lo que al presente conoce, sabe, cree, y espera de ti toda la Nacion. Unanimes son todos los votos. Oye.

Conoce España, que mientes quanto hablas; que engañas á quantos tratas, que tu sed de sangre humana es insaciable; y que eres aquel Rey iniquo que tenian sobre si las miserables langostas, que significan á los héroes que vió S. Juan, y se llamaria Apolion, que es lo mismo que Exterminador. Conoce, que eres un verdugo que ha enviado Dios al mundo para castigarle, sacado del infierno, que quieres que España participe del caliz amargo que has hecho gustar y beber á las naciones que dices haces felices, libres y afortunadas; y conoce, que quanto piensas, hablas y executas es análogo á tu vil nacimiento, á tu religion, que ninguna tienes, y à tu criminal conducta. Oye ahora lo que sabe.

Sabe España, que has enviado tu tropa, aunque con pretextos falsos, á sujetarla, à saquearla y á robarla. Sabe, que tanto quanto han querido decir tus emisarios no tenia mas fin, que inclinarla á amarte, y á aborrecer à los Borbones. Sabe que las cartas, renuncias y protestas de Carlos y Fernando todas son violentas, y hechas por ti para engañar al mundo: que aunque fueran legitimas, tendrian nulidad por forza-

das: que tus decretos son nulos; y que todas estas cosas las dicta tu ambicion y tu fuerza. Sabe, que ofreciendo como ofreces y cumples, quitar cargar, quitas los derechos de los Señores al labrardor; pero en vez de ellos cobras tú una tercera parte de quánto se coge. Sabe, que en Francia hay padre, que de siete hijos se ha quedado sin ninguno, y madre viuda, que nó verá jamas á ninguno de los cinco que tenia. Sabe, que si reynas en España, no veran los padres à sus hijos, que tengan la edad desde 16 á 40 años tal vez en su vida; y sin tal vez, pues no volverán mientras haya guerra, ni esta se acabara mientrás tu vivas. Y sabe, que se acabará en España como en todas las demas partes que has organizado, la Religion que tiene; quitarás sus ministros; profanarás y asolarás sus Templos; robaras sus alhajas y rentas; destrozaràs sus imagenes, te harás dueño de sus propiedades: en fin, te lo llevarás todo. Esto sabe. Ve lo que cree.

Cree España, que eres enemigo de toda la Europa: que has arruinado el comercio, la agricultura, artes y religion, donde has entrado: que si la mandas, sacarás 300 mil españoles, y todas sus riquezas, ni dexaràs sino los ojos para llorar las mismas miserias, desdichas, y pobreza que otras potencias tuyas lloran, por mas que tù vociferes, que son felices. Cree, que tù has fraguado aquellas desavenencias que ha habido entre Carlos y Fernando, valiendote del poco talento del primero, de la bondad del segundo, y del traidor corazon del de la Paz: que éste te entregaba y regalaba como cosa suya, Madrid, Toledo, Sevilla y demas ciudades de España: que has llamado à Bayona á toda la casa de Borbon para enterrarla. Cree en fin, que solo el Anti-cristo, de quien eres precursor, puede ser mas malvado y perfido que tù. Esto cree. Ve ahora lo que espera.

Espera España de ti nada; pue nada puedes darla. Espera, que unida en masa, te resistirà, burlarà todas tus travesuras infernales y talentos militares: espera, que sus españoles antes querrán perder sus vidas, en defensa de su patria, religion y bienes en su tierra, que abandonada esta ser conducidos por ti á donde muertos no tengan sepultura: espera, no ser jamás gobernada por uno cuyo nacimiento sea tan obscuro como el tuyo: espera vencer al monstruo de la iniquidad Napoleon, y redimir à las potencias de la Europa esclavizadas y robadas: en fin, espera tu desastrado fin, que no puede ser otro que el que tuvieron Nabucodonosor, Sapor y aquellos que oyeron con gusto y llenos de soberbia las expresiones que te tributan los necios, viles y blasfemos aduladores de todo poderoso, y de cuya fuerza irresistible espera mas que en sus propias fuerzas, en el poder de su Dios, quien descubrió y burló tus infames

C24.

95-155

B808
S959a

ideas de 19 de Marzo: que su Divina Magestad no te dará poder ni licencia para destruir, si solo para incomodar unos pocos meses á los que estan señalados con la señal de Dios, que son cristianos españoles: espera, que armados estos con la señal de la cruz, que será su principal divisa, será España el instrumento vaticinado por Dios y sus Santos, de que se valdrá para la conquista cristiana de todo el mundo. Y en fin; espera despojarte de quanto has robado á Dios, á la Iglesia y á la Europa; castigarte como tus crimenes merecen: librar al mundo de un tirano usurpador, de un herege inquietador, de un hijo del pecado, de un perjuro y de un enemigo de Dios, de la Iglesia, y de todo el genero humano.

Solo resta ahora saber, ¿qué esperas tu de la España? ¿Esperas que te proclame Rey? No lo hará, que tiene á la vista las desdichas que padece Italia, por haberlo hecho. ¿Esperas que pedirá á tu hermano Josef? Tampoco, que no quiere ser tan desgraciada como Napoles, ni puede querer sino á Fernando, que le juró sucesor de Carlos. ¿Esperas que tendrás en España muchos amigos? No lo creas, que sabe del modo indigno que has tratado á Morcau, Pichegrú, Villanueve, que fueron los que mejor te sirvieron, y mas contribuyeron á tu elevacion, ó usurpacion del solio. ¿Esperas que España confiese, que la has conquistado, y que en su conquista solo has perdido 25 franceses, cuyas vidas han costado tres mil españoles? Pues no: no esperes que España diga otra cosa que la verdad.

Dice España que los castillos que dices en tus papeles te has apoderado, te se han entregado con orden de tu amigo el de la Paz. que lo mismo ha sucedido en las ciudades; y que una sola prueba que hicieron los Madrileños del pueblo baxo, del valor de tus tropas, sin mas armas que un cuchillo, te quitaron cinco mil soldados con perdida de solos doscientos hombres escasos. Esta es la verdad que tus papeles jamas han conocido. ¿Esperas en fin conquistar verdaderamente la España? Pues sabe que si la conquistas podrás perder mucho. pero no ganarás ni tan solo un corazon. Mas? qué es conquistar? No esperes, no, no esperes conquistarla; espera sí: espera el castigo de la maldad mas escandalosa que ha visto el mundo. Espera lo que tú mismo anunciabas fatal á la Inglaterra por lo hecho en Dinamarca, y mas; pues infinitamente mayor es el crimen que has cometido. Espera que tus mismas tropas te abandonen, y te sean enemigas: espera, que viendote injustamente encarnizado en España, te ataquen las naciones que te aborrecen, que son todas. Y espera que aquel Leon que dice Esdras, aquel Principe que será dos veces Rey, en opinion de S. Isidoro: aquel gran Leon, que muerto resucitará, del celebre Rocacelda, y en la España, te vencerá, dará fin á tu Imperio, y extenderá el suyo por medio de sus cruciferos hasta quanto baña el Sol. Teme pues, Napoleon, que ya llegó tu fin: teme á España, y no tanto á su valor, quanto á tus maldades. Teme al Dios que la protege, y en quien fia; y está cierto, que el mismo que con poquisimos hebreos derrotó un exercito de filisteos tan numeroso, que fue comparado á la arena del mar, aquel que del mismo modo arruinó el de Xerxes, compuesto de cinco millones de á pie y 100 mil de á caballo, enviará angeles que peleen entre los españoles como acostumbra, especialmente en una guerra en que interesa, como en esta, el honor de su religion, y no dexarán la mas leve reliquia de un exercito miserable, forzado y lleno de necesidad como es el tuyo!

REIMPRESO EN BUENOS-AYRES

EN LA REAL IMPRENTA DE NIÑOS EXPOSITOS.

Año de 1808.